

BORRADOR

BALANCE Y PERSPECTIVAS DEL 15M

I. BALANCE SOBRE EL 15M

2. Hemos avanzado o no en profundización y ampliación de los **contenidos políticos del 15M**: “no nos representan”, “reforma ley electoral”...

1. Antes de entrar en el tema se planteó un largo debate sobre el término “político” y su aplicación al 15M. El término trae una larga carga negativa. Por una parte el franquismo impuso en la conciencia popular una valoración negativa de la política, que se veía como el ámbito de todo lo negativo en la sociedad, de lo que había que huir. Todavía pesa esa lacra sobre la “política”, que hay que superar porque es hija de una concepción elitista/fascista de la política, que la limita a sectores privilegiados y la niega al pueblo. Esto se manifestó en el principio con expresiones que veían el 15M como movimiento “apolítico”. Pero ser político es esencial al ser humano. Somos necesariamente políticos y sociales. Por tanto manifestarnos como “apolíticos”, además de un claro error conceptual, es imposible. Hay que “rescatar” la política.

También incide en esta visión negativa de la política la percepción de que los políticos actuales no nos representan, representan más bien a los intereses del gran capital y, además, están plagados de corrupciones de todo tipo. Para desmarcarnos de este hecho, empezamos calificándonos no tanto como “apolíticos”, sino como “apartidistas”, lo cual es un avance importante, pero no suficiente, porque además de políticos, y por ello precisamente, somos “parte” de la sociedad, la parte explotada y marginada y queremos eliminar esa situación. En ese sentido el 15M es “partidista”, aunque habrá que profundizar ese concepto.

Somos conscientes, sin embargo, que actualmente la palabra “política” está todavía muy marcada de valoración negativa y, aunque hay que luchar contra ello, tendríamos que modular nuestra definición de movimiento político, acompañándolo de palabras como cívico, ciudadano, popular, al menos hacia fuera del movimiento, aunque hacia dentro tendríamos que usar la palabra sin reparos, profundizando su contenido.

2. El 15M arrancó siendo un movimiento claramente político, aunque sin vinculación alguna con partidos políticos ni sindicatos.. Desde el principio centró los problemas no en éste o aquél aspecto parcial de la sociedad, sino en su globalidad, apuntando a los núcleos de poder (políticos, banqueros, mercados) como el origen de la “crisis”, sus promotores y beneficiarios. Esta es la clave política: la de la globalidad. Sin embargo, si las causas de la situación parecían claramente formuladas, las formas de afrontarlas no lo fueron tanto. Lemas tan genéricos como “no nos representan” centraban la crítica política certeramente desde un punto de vista global: el sistema representativo no es para los ciudadanos sino para los detentadores del poder económico y político. Sin

embargo, junto a este lema de “gran política” aparecían otros menos claros como “reforma de la ley electoral” que en principio da por bueno el sistema institucional con tal de reformar, más o menos profundamente, algunos aspectos. En realidad el 15M planteó desde su origen dos vertientes políticas, que han coexistido: una de transformación global del sistema y otra de reforma institucional del mismo.

Es lógico que en un movimiento que aparece y se desarrolla con tanta fuerza y en tan poco tiempo se manifiesten contradicciones. El tiempo debería haber posibilitado su debate y resolución. En cambio, hasta ahora, no ha sido así. Apenas hemos profundizado las propuestas iniciales del 15M. Están casi como estaban. Hemos leído cosas sobre ello, hemos hablado algo puntualmente en algunas asambleas, pero no a fondo ni globalmente. Así, ahora parece que estamos en un cierto bloqueo que hemos de resolver si queremos mantenernos y progresar como 15M.

Fruto de esta falta de definición ha sido el que hayan surgido movimientos como el 25S, ante los que no hemos tenido una posición clara, porque el propio 25S es expresión de nuestra falta de claridad en este plano. No descalificamos ninguna movilización ni plataforma ciudadana, todas las vemos muy bien y las apoyamos. Pero constatamos día a día que se multiplican los campos de lucha sin una unidad o globalidad explícita, que es una de las cosas más importantes que debía aportar el 15M. Urge debatir sobre el sentido político del 15M y concretar sus líneas de trabajo político.